



## 29/04/1997 VIAJE OFICIAL A LOS ESTADOS UNIDOS

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA BOLSA DE NUEVA YORK**

#### DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, DON JOSE MARIA AZNAR, EN LA BOLSA DE NUEVA YORK

Nueva York, 29-04-97

Buenos días a todos. Muchas gracias por sus palabras y por su presentación, señor Presidente.

Me alegro mucho de que aquello que pudimos hablar con motivo de su reciente visita a Madrid lo hayamos podido cumplir y que pueda estar visitando hoy, con mucho gusto -- para mí, es un alto honor--, acompañado por el Vicepresidente Rodrigo Rato y por el Ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, este edificio de la Bolsa de Nueva York. Es para mí una gran satisfacción --se lo quiero decir a todos ustedes-- estar aquí.

Sin duda, sabemos muy bien que este edificio ha marcado horas y tiempos de trascendencia histórica no solamente para este país, para Estados Unidos, sino para el mundo; y, desde luego, apreciamos lo que significa estar aquí esta mañana. Agradecemos mucho sus palabras amables de presentación y esperamos explicarles con claridad, y también espero que con brevedad, cuáles son la realidad y, a su vez, las aspiraciones fundamentales de España, de su política y de su economía.

Yo quiero hablarles hoy, señoras y señores, como español que soy y como europeo que también soy, de las preocupaciones que en el Gobierno de España y, en el transcurso de las cosas, en Europa tenemos en este fin de siglo. Digo "preocupaciones" y espero, dentro de esas preocupaciones, no contribuir a que ustedes tengan algunas más sino, por el contrario, intentar contribuir a que ustedes tengan algunas menos en la evolución de esos procesos en los cuales están, en este momento, España y Europa.

Lo hablo, sin duda, como Presidente del Gobierno de una de las Naciones, de uno de los Estados, más antiguos de Europa --el primer Estado moderno de Europa se constituyó en España--, y de una nación moderna hoy que quiere dar respuesta, y respuesta adecuada, a lo que son los retos fundamentales del mundo actual: la globalización, los nuevos diseños geoestratégicos, la moneda única europea, etc., etc.; es decir, un Gobierno consciente de que vive, al final de este siglo, un proceso histórico y de que a ese proceso histórico hay que darle una respuesta positiva, activa, pensando en el próximo siglo y en las próximas generaciones.

Yo sé muy bien que, desde el punto de vista histórico --y me permitirán ustedes esta pequeña digresión--, cuando se ponían las primeras piedras de este edificio, que luego ha dado lugar a un gran edificio, como se puede comprobar, Europa vivía una etapa de fuerte estabilidad, de sólida estabilidad. Europa tenía crecimiento económico, progresaba desde el punto de vista científico, había una gran libertad económica, se intensificaban las transacciones comerciales. Eso era el denominado "patrón oro", que era el que reinaba en ese momento en la definición económica y en las transacciones

comerciales. Digamos que el "patrón oro" de ese comienzo de siglo era la Unión Monetaria de entonces a lo que estamos en este momento hablando.

Pero no sólo en ese mundo de estabilidad, de crecimiento de libertades, de incrementos comerciales, se producía también una amplia, creciente, libertad de comercio que estaba ahí; su estabilidad y esa situación y esa tranquilidad general estaban respaldadas también por amplios movimientos intelectuales, culturales que hicieron que la Humanidad se integrase plenamente en el siglo XX y en las proximidades del siglo XX. En algunos de esos movimientos participó España, y españoles, muy destacadamente en algunos ámbitos de la cultura.

La verdad es que los hechos históricos, al no ser estáticos, lo volvieron a demostrar en esta ocasión y, con posterioridad, nada menos que dos guerras mundiales vinieron a truncar ese camino de estabilidad que a comienzos de siglo vivía Europa. Como consecuencia de esas dos guerras mundiales, Europa, ayudada por los Estados Unidos, tuvo que reconstruirse y tuvo que partir prácticamente desde cero.

Precisamente, el día 28 de mayo podemos celebrar y celebraremos en Amsterdam, en los Países Bajos, el 50 Aniversario del comienzo de aquella gigantesca obra que fue el Plan Marshall y que fue el comienzo de la reconstrucción económica y también de la reconstrucción política en Europa, con la colaboración de los Estados Unidos.

Ese esfuerzo, en términos históricos, no fue un esfuerzo vano, no fue un esfuerzo baldío, no fue un esfuerzo perdido; al contrario, después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo de las democracias, de las libertades, de los derechos humanos, de la cooperación y colaboración internacional, es un mundo que se abrió camino claramente, al menos en lo que conocemos como el mundo occidental.

Alguna de las instituciones más importantes que se crearon entonces en la posguerra mundial son las instituciones sobre las cuales ahora construimos nuestro futuro de convivencia y de progreso. Tal es el caso de la Unión Europea, tal es el caso de la Alianza Atlántica; dos instituciones que hoy están llamadas a ser reformadas y a conseguir tener las nuevas arquitecturas y el nuevo diseño que les permitan funcionar por la prosperidad, por la paz, por la libertad, para el próximo siglo XXI.

Hay, por lo tanto, una tarea histórica que tiene como eje fundamental la caída del comunismo, la caída del muro de Berlín, y que tiene como necesidades inmediatas la transformación y ampliación de la Unión Europea y la transformación y ampliación de la Alianza Atlántica: una, la primera, se está desarrollando a través de la Conferencia entre los Gobiernos que forman la Unión Europea, que vamos a discutir las reformas institucionales de la Unión, de la ampliación y de la constitución de la moneda única en Europa; otra se celebrará precisamente en Madrid, en la gran Cumbre de la transformación de la OTAN, los días 8 y 9 de julio. Ahí deberemos decidir las nuevas relaciones con Rusia y con Ucrania, la nueva relación y estructura de mandos de la OTAN, la ampliación de la OTAN, es decir, la seguridad del mundo occidental hacia el futuro una vez que han cambiado las circunstancias que motivaron y determinaron la "Guerra Fría".

Yo les quiero decir que, desde el punto de vista español y europeo, uno de los grandes retos que afrontamos en este momento es la existencia en Europa de una moneda única para todos los europeos que formen parte de la Unión Europea, en la cuál España desea estar desde el primer momento. Europa ha construido un Mercado Único que va --por utilizar un término geográfico-- desde el sur del Mediterráneo, desde el estrecho de Gibraltar, hasta el norte de Finlandia. Quiero hacer referencia aquí a quince naciones distintas, con procesos distintos, con tradiciones históricas distintas, con lenguas distintas, pero que han sabido unirse en un proceso de creación de un mercado interior

que, sin duda, está siendo síntoma no solamente de convivencia sino de progreso, de prosperidad y de libertad hacia el futuro.

Yo quiero decirles que la Unión Monetaria va a llegar, que la moneda única va a llegar en Europa. Tengo ese convencimiento y, además, quiero decirles que es bueno que la moneda única llegue en Europa; que eso no solamente facilitará transacciones comerciales, facilitará mayor apertura de comercio, sino que, además, dará nuevas oportunidades de cooperación entre nuestros países, muy especialmente entre países y zonas que tienen la gran responsabilidad de la estabilidad política, de la estabilidad económica y del desarrollo en el mundo del futuro que son los Estados Unidos y Europa.

Tengo la absoluta convicción de que hemos pasado ya al punto de no retorno que hace imposible otro planteamiento político y económico en Europa que no sea el de conseguir esa moneda única en el calendario previsto, en las condiciones previstas y con las consecuencias políticas y económicas, sin duda, muy determinantes, que van a ser, entre otras, ese incremento inevitable de intercambios económicos y también un amplio proceso de desregulación, liberalización y reformas en los países europeos.

Que no haya, por lo tanto, ninguna reserva --yo no la tengo-- ni como español, ni como europeo, ni en lo que yo le doy tiene tanta trascendencia, que es la relación entre España y Estados Unidos, a la moneda única europea. No tengo la menor duda --y, desde luego, ése es el propósito decidido de algunos-- que ese proceso de integración europea redundará cada vez en una más estrecha relación entre los Estados Unidos y la propia Unión Europea y las distintas naciones que forman parte de la misma.

Antes de terminar, quisiera decir, como es lógico también --y ustedes me lo permitirán y me comprenderán durante unos breves minutos--, lo que hace España en ese proceso. He dicho que España va a estar desde el primer momento en la moneda única europea. Esto no solamente es el ejercicio de una convicción y de un compromiso político; es también mi propia convicción de que en el transcurso histórico de España ésa es nuestra obligación, ésa es nuestra vocación y, además, eso conviene a la prosperidad y al futuro de nuestro país.

Nosotros, los españoles, durante 500 años contribuimos a la Historia de distintas maneras. Llegamos a tener, como yo recordaba ayer en la Universidad de Columbia, durante tres siglos uno de los Imperios más gigantescos que ha tenido la Tierra. Naturalmente, hace ya tiempo que lo perdimos; pero contribuimos a nuestra historia. Unos momentos más altos y unos momentos más bajos, como ocurre en todas las naciones y ocurre en todos los países.

Este siglo los españoles no participamos en ninguna de las guerras mundiales, ni en la primera ni en la segunda. Los españoles tampoco pudimos fundar la Alianza Atlántica; tampoco pudimos estar en la fundación de la Comunidad Europea. Solamente después de muchos años de esfuerzo, de muchos años de trabajos, de muchos años de voluntades comunes, pudimos incorporarnos a Europa y pudimos empezar uno de los grandes elementos de transformación españoles.

Cada vez que en la historia de España de los últimos 35 años que España se ha abierto al exterior ha dado un salto gigantesco en forma de desarrollo económico, de modernización y de posibilidades de futuro. Ahora tenemos una gran oportunidad que es la gran oportunidad de estar en un momento histórico determinado, que es la construcción política y económica de la nueva Europa y la construcción de la arquitectura de seguridad para todo el mundo occidental y para el futuro. Desde luego, nuestra determinación política es estar sin ninguna duda participando desde el primer momento en ese proceso.

Justamente esa convicción, esa necesidad histórica, esa ambición que tienen los españoles de participar normalmente, plenamente, en igualdad de responsabilidades con nuestros aliados y socios en esa tarea histórica de futuro, es esencialmente la tarea que guía los pasos del Gobierno que presido y que guía la política económica de mi Gobierno. A ello nos hemos dedicado desde el comienzo.

El próximo lunes cumpliremos un año de tarea de gobierno; por lo tanto, somos un Gobierno joven pero, como todos los Gobiernos jóvenes, también un Gobierno extraordinariamente decidido a afrontar los procesos de cambio y de reformas que exige la situación de nuestro país.

La verdad es que en un año hemos conseguido que la inflación en España pasase, prácticamente, de estar en el 4 por 100 a estar, como está ahora, en el 2'2 e, incluso, por debajo del 2'2 por 100. Hemos conseguido que los tipos de interés bajen casi 3 puntos y situarlos en el 5'5. Hemos conseguido controlar el déficit, que vamos a cerrar este año exactamente al 3 por 100. Hemos conseguido que nuestros diferenciales con los bonos alemanes a 10 años se reduzcan a algo menos de un punto, lo cual era prácticamente impensable en nuestro país hace simplemente algunos meses. Hemos conseguido que, cuando en muchos sitios, en muchos lugares, se vió a España cuando un socio imprevisible y lejano, hoy se nos vea como a un socio fiable y próximo.

Es decir, un país joven, activo, una nación segura, que tiene una política estable, que tiene una visión global de las cosas, como corresponde a un país que tiene un proyecto europeo, unas responsabilidades americanas, un ámbito claro de actuación en el Mediterráneo y que se comporta como se tiene que comportar un país que, obligatoriamente por su historia, necesita tener una visión global de las cosas.

En este año hemos afrontado la reforma del Estado reduciéndolo (...) en la cultura española un dato, sencillamente, trascendental e histórico. Eso permitirá hacer una reforma muy importante, la del mercado laboral, y permitir empezar a crear todavía empleo con más intensidad en nuestro país.

Tenemos, por lo tanto, nuestra convicción y nuestra determinación de que una cultura de estabilidad sea la que domine la vida económica española de ahora en adelante. Hemos trazado el camino para ello. Vamos a seguir insistiendo en esa voluntad reformista con toda claridad. Sabemos que nuestros dos objetivos siguen siendo completar nuestra liberalización, aumentar nuestra competencia, seguir reformando aquellos aspectos de la vida económica española que tienen que ser más abiertos, más competitivos, especialmente la reforma del mercado laboral que ya comienza inmediatamente en nuestro país, y, por supuesto, seguir con una política seria, de mucha contención y muy fuerte dirección en el control de las finanzas públicas, en el control del déficit público.

La economía española está abierta en este momento a la competencia y la empresa española ha aumentado claramente su competitividad.

Yo quiero decirles que éste es el propósito del Gobierno, con sus medidas concretas que el Vicepresidente del Gobierno nos explicará a continuación, pero, sobre todo, con el objetivo histórico del que yo les he hablado al principio. Me complace mucho, señor Presidente, el haber podido venir aquí, a Nueva York, a decir que España es un valor seguro, que va a seguir siendo y valor seguro y que ustedes, todos los que quieran, pueden apostar por él porque no se equivocarán.

Muchas gracias.